

omnipotentes manos, criadoras del cielo y de la tierra? ¡O Dios, qué lecciones tan importantes nos presenta tu vida oscura, para despreciar y aborrecer nuestra infundada vanidad!

Sea el fruto de esta meditacion persuadirte, que no consiste la virtud en egecutar cosas ruidosas, que llamen la atencion; sino en hacer lo que es del agrado de Dios. Ninguno mas santo que Jesucristo; y el gran destino con que vino á la tierra, fué, como él mismo nos lo dice, hacer la voluntad de su Padre que está en los cielos.

MEDITACION LXIV.

BAUTISMO DE JESUCRISTO.

PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado el tiempo en que el Redentor debia comenzar su predicacion, dejó la compañía de su Santísima Madre, y dirigiéndose á las orillas del Jordán, se mezcló entre los pecadores, que recibían allí el bautismo de penitencia.

Pondera, que quiso dar principio á la grande obra de nuestra redencion, con un acto de la mas profunda humildad; pues se presenta al Bautista, confundiendo con los demás que allí ocurrían, y le pide que lo bautize: como si tuviera necesidad de purificarse, quien era el Santo de los santos, y quien por el testimonio de su mismo Precursor estaba calificado por el verdadero Cordero de Dios, que vino á quitar los pecados del mundo. ¡Cuán cierto es, que la humildad es el fundamento sólido de toda virtud y perfeccion!

Saca de aquí, el imitar la admirable conducta de este Hijo divino, y aprende de él á dejarlo todo por Dios; pues siéndole tan agradable la compañía de su Madre, se aparta de ella; abandona la comodidad de su casa; y de todo se priva, cuando se trata de cumplir con la voluntad de su Eterno Padre.

PUNTO 2.

Considera la resistencia y justa admiracion del Bautista, al presenciar un acto de tanta humillacion y abatimiento: pero ins-

tando Jesucristo, y entrando en las aguas, le pidió que lo bautizase: Juan obedeció; y penetrado de respeto, echó el agua sobre la cabeza del Salvador.

Ponderar, que luego, al instante se rasgaron los cielos, y se oyó una voz sonora del Eterno Padre, que publicando la divinidad de Jesucristo, y recompensando su humildad, dijo: *Este es mi Hijo querido, en quien tengo mis complacencias.* Igualmente, el Espíritu Santo descendió en forma de una paloma sobre la cabeza del Salvador, certificando y predicando de esta manera, su Santidad, su Magestad y grandeza.

De aquí inferirás, que si todas estas demostraciones eran muy justas, y correspondientes á la Persona de aquel Hijo divino; tambien quiso con ellas manifestar el Eterno Padre, que así como abate al soberbio, se complace en ensalzar y engrandecer al humilde.

MEDITACION LXV.

AYUNO Y ORACION DE JESUCRISTO.

PUNTO 1.

Considera, que estando ya bautizado Jesucristo por su Precursor, fué conducido al desierto por el Espíritu Santo, y allí se entregó á la oracion y al ayuno, para dar principio á la obra importantísima que le encomendó su Padre.

Ponderar, que siendo nuestro Redentor esencialmente Santo, como verdadero Hijo de Dios; y exento por consiguiente de toda imperfeccion ó defecto, ninguna necesidad tenia de prepararse para desempeñar los oficios de Salvador y Maestro: pero observó esta conducta, para darnos ejemplo, y enseñarnos, que la oracion y el ayuno, son las poderosas armas de que debe proveerse el cristiano para vencer las tentaciones, y con las que ha de prevenirse, para hacer fructuosos los egercicios santos de perfeccion y virtud.

Infiere de aquí, que muchas veces so-

mos vencidos de nuestros enemigos, porque no hemos tenido cuidado de disponerlos con semejantes medios. Ten muy presente, que el ayuno debilita los esfuerzos de la carne, al paso que la oracion aumenta los del espíritu.

PUNTO 2.

Considera, que Jesucristo prolongó en el desierto, por cuarenta dias, su ayuno y oracion, para enseñarte: que una de las circunstancias de la oracion y de la penitencia, es la constancia; pues lo que el Señor no te conceda al principio, lo alcanzarás sin duda siendo perseverante tu ruego.

Ponderar, que esta constancia nunca nos es mas importante, que cuando seamos tentados. Así nuestro Salvador, sabiendo que el Demonio habia de presentarle batalla en el desierto, se prevaleió oportunamente de la mortificacion de su cuerpo, y de la oracion fervorosa. Es verdad que estaba muy seguro de la victoria, y de que el tentador no podria debilitar la santidad de su espíritu; pero quiso dejarte esta leccion, para

que conozcas la indispensable necesidad que tienes, por tu flaqueza y miseria, de usar de estos auxilios, a proporcion de la fuerza y tenacidad del combate.

Infiere de aqui, con cuanta razon nos pide Jesucristo en su Evangelio, no solamente que oremos, sino que lo hagamos sin intermision, y que unámos a la oracion el ayuno; porque muchas tentaciones solo con estas armas podran quedar vencidas, como claramente lo dijo a sus apóstoles.

MEDITACION LXVI.

ELECCION DE LOS APOSTOLES.

PUNTO I.

Considera el empeño y amor que mereció a Jesucristo la eleccion de sus apóstoles, pues para egecutarla, se retiró a un monte desde la vispera, elevó su espíritu á su Eterno Padre, y perseveró toda la noche en la mas profunda oracion.

Ponderar, lo indispensable que es la oracion.
Tom. II. 24

cion á todo cristiano; pues Jesucristo, estando tan seguro del acierto en todas sus acciones, como Unigénito que era del Eterno Padre, y, por consiguiente, se encerraban en él todos los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios; por solo darte ejemplo, acostumbraba entregarse á la oracion, antes de egecutar lo que debia hacer: y la historia de su santa vida, estendida por los Evangelistas, nos muestra, que la oracion era con lo que se disponia para obrar sus portentos y maravillas, y levantaba las mas veces sus ojos al cielo, como para pedir á su Padre el auxilio y la asistencia.

Sacarás de aquí, el conocer que no debes dejar esta arma de la mano, pues Jesucristo, con el uso continuo que hizo de ella, te enseña su importancia y utilidad: tanto mayor en tí, cuanto que no tienes las luces de tu divino Maestro, ni tampoco la virtud y fuerza para contrarestar á los innumerables peligros y enemigos que te rodean.

PUNTO 2.

Considerar, el aprecio que debieron hacer de su eleccion al apostolado los primeros discípulos del Salvador, pues esta gracia les ennoblecía y separaba de los demás hombres; los hacia fundamentos de la Iglesia que venia á fundar; depositarios de sus confianzas; y unos como compañeros y mejores amigos, en cuya felicidad se esmeraba.

Ponderar, que tú tambien le debes una eleccion especialísima, cuando, á semejanza de los apóstoles, sin mérito ni intervencion tuya, por solo un efecto de su misericordia y liberalidad, te llamó al seno de su Iglesia, é infundió en tu espiritu la fe, la esperanza y la caridad. Virtudes divinas, que ilustrando tu entendimiento, te alejan de las tinieblas y errores del paganismo; ennobleciendo tu ser, te hacen pertenecer al cielo; y uniéndote íntimamente con Dios, te hacen Hijo suyo, y heredero de sus bienes inmortales.

Saca por fruto de esta meditacion, el

reconocer tu dignidad: y así como aquellos felices discípulos supieron agradecer su vocacion al apostolado, sellando su fidelidad con su sangre; así debes tú manifestarte constantemente agradecido por tu vocacion al cristianismo, hasta perder, si es necesario, la vida, por el honor y gloria de un Dios que te hizo tamaño beneficio.

MEDITACION LXVII.

ASISTE JESUCRISTO A LAS BODAS DE CANA.

PUNTO 1.

Considera, el alto fin con que Jesucristo se propuso, acompañado de su Santísima Madre, y algunos de sus discípulos, asistir á las bodas celebradas en Caná, que fué santificar aquel honesto matrimonio, y hacer brillar su poder en favor de aquellos pobres esposos.

Ponderar, que faltando el vino en medio de la comida, excepto Jesucristo, nadie antes que María advirtió aquella falta, y na-

die sino ella se empeñó en remediarla: manifestándose en esto, que es nuestra Madre, que vive atenta á las necesidades de sus Hijos, y está tan vigilante en nuestro socorro, que aun cuando no advierte el mal el mismo que ha de padecerlo, ya María lo previene, y se anticipa á precaverlo. ¿Puedes desear una Madre mas amorosa?

Saca de aquí, la confianza que has de poner en ella, y que Dios quiere que tengas; haciéndola como el canal de todas sus gracias y favores: y sepa el mundo entero, que sin María nada se alcanza; pero siéndonos ella favorable, no hay cosa que no se consiga.

PUNTO 2.

Considera, que siendo Jesucristo nuestro egemplar y modelo, quiere enseñarnos el amor y respeto con que debemos servir á nuestros padres: y hoy, por tanto, comprueba en público aquella perfecta y puntual obediencia, elogiada en el Evangelio, que prestó á sus Padres durante el tiempo de su vida oculta.

Ponderar lo primero, la seguridad con que esperaba María el remedio que habia pedido, supuesto que mandó á los criados, que estuviesen prontos á egecutar lo que Jesus les ordenase: y lo segundo, el infinito poder del Salvador, pues diciendo que llenasen de agua las seis tinajas que allí habia, con solo querer, convirtió toda aquella agua en un vino el mas agradable y exquisito.

Aprovéchate, pues, de esta intercesion de María, y de este poder de Jesucristo, para valerte de él en todas tus afficciones y trabajos; pues esto te manifiesta, que con la misma facilidad que convirtió la agua en vino, mudará tu corazon, si habla María, de soberbio, en humilde; de carnal en puro; de tibio en fervoroso; y, de una vez, de inicuo y perverso, en santo: y así, si eres justo, pide á María la perseverancia; y si eres pecador, pídele tu conversion.

MEDITACION LXVIII.

BIENAVENTURANZA PRIMERA.

Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

PUNTO 1.

Considera, que sentado Jesucristo en la falda de aquel monte, á donde subió á orar para elegir á sus apóstoles, abrió sus divinos lábios para derramar sobre nosotros una doctrina que no conocia el mundo, enseñándonos ocho principales cosas, en que consiste la verdadera bienaventuranza ó felicidad; y esta fué la primera: *Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.*

Ponderar, que el mundo llama felices á los ricos; porque así consiguen el desahogo de sus apetitos, y compran con sus tesoros toda clase de placeres y deleites; pero, por esa misma causa, Jesucristo los llama miserables; pues por el amor que tienen á sus riquezas, y por lo que con ellas consiguen, echan hondas y profundas raices en

la tierra, y jamás se elevan al cielo, para el que fueron criados. ¿Y podrá haber mayor infelicidad?

Sea fruto de esta meditacion, persuadirte, que miente mucho el mundo, y nos engaña demasiado, cuando nos hace buscar con ansia, y correr sin descanso tras las riquezas, prometiendonos en ellas nuestra bienaventuranza.

PUNTO 2.

Considera, que la pobreza que aquí se nos pide, no consiste en la falta del dinero y demás bienes, sino en una pobreza voluntaria; es decir, en que nuestro espíritu no esté apegado, ni se deje arrastrar del amor desordenado de las cosas de la tierra: y así muchos santos, sin dejar de serlo, poseyeron muchas riquezas; pero nunca era esclavo de ellas su corazón.

Ponderar lo primero, que la pobreza de espíritu, es como el cimiento de la santidad. Dadme un corazón desinteresado, y que mire con indiferencia ó desprecio los bienes de la tierra, y lo vereis, desde lue-

go, correr por los caminos de la virtud y de la justicia, y alcanzar, sin trabajo, su eterna salvacion: y es tan consiguiente lo uno de lo otro, que cuando el Salvador llamó á los pobres de espíritu bienaventurados, añadió tambien: que ellos serian dueños del reino de los cielos.

Ponderar lo segundo, que conociendo Jesucristo la excelencia de esta pobreza, ella fué el principio de la altísima doctrina que en el momento dió á sus apóstoles; y no contento con esto, quiso comprobarla con su ejemplo: pobres fueron sus padres, pobre su cuna, pobre su vida, y pobrísima su muerte.

Saca de aquí, un grande amor á esta voluntaria pobreza. Mira que Jesucristo no se engaña, ni quiere alucinarnos; y pues él tanto nos la intimó, y la eligió para sí, merece, ¿quién puede dudarle? todo nuestro aprecio y estimacion.

MEDITACION LXIX.

BIENAVENTURANZA SEGUNDA.

Bienaventurados los mansos; porque ellos poseerán la tierra.

PUNTO 1.

Considera, que la Iglesia llama á Jesucristo con el nombre de manso Cordero, para que entiendas, que aunque posee toda perfeccion y virtud, como que es esencialmente Santo, la mansedumbre y la humildad son como sus virtudes favoritas, y las que juzga tan necesarias, que á todos nos las recomienda diciendo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.*

Pondera, lo mucho que debes apreciar esta virtud; porque sus efectos no solo te son provechosos á tí, sino que lo son tambien á tus prójimos. La ira, á manera de un mar borrascoso, se alborota y turba tu espíritu; pero aparece la mansedumbre, y con ella viene la calma y el sosiego de tu corazón: y cuando la efervescencia de la cólera causa tanta tristeza y molestia á los que tratan con noso-

tros; la mansedumbre nos hace agradables á todos, y nuestro porte suave y humano, consuela y alegra á cuantos nos acompañan.

Saca de aquí, el procurar revestirte de virtud tan preciosa, y que produce tan admirables efectos. ¿Eres Hijo de un Dios todo humildad y mansedumbre? pues hazlo ver así, refrenando tu mal humor luego que azome, y manifestando dulzura en tus palabras, y bondad en tus acciones.

PUNTO 2.

Considera, que habiéndonos dicho Jesucristo, que cargáramos su yugo, nos intimó tambien que fuéramos mansos: queriéndonos manifestar en esto, que la mansedumbre facilita el cumplimiento de su ley; porque ella es, como dice S. Agustín, la que nos hace suave el yugo del Señor, y muy ligera la carga de sus mandamientos.

Ponderar, que el Salvador desea tan vivamente comunicarnos esta virtud, que no quiso que nos la enseñaran los ángeles, ni los hombres; sino que él mismo en persona quiso ser nuestro Maestro, y su vida y

ejemplo el libro que nos entregaba. Estúdialo bien, y hallarás, que Jesucristo es sin duda el hombre mas manso que ha visto el mundo. Manso con sus discípulos y con las turbas; manso entre las mayores adversidades, ignominias y trabajos; y manso, finalmente, desde que Herodes lo persigue al nacer, hasta que los mismos de su patria lo afligen, lo deshonoran y atormentan al morir.

Saca de aquí, el no perder de vista el inefable premio que por esta virtud se te ofrece. Bienaventurados los mansos; se nos dice; porque ellos poseerán la tierra: esto es, la tierra de los que viven en la Santa Jerusalén: tierra bendita, patria donde las almas hallarán la paz y el descanso prometido por Dios á los mansos.

MEDITACION LXX.

BIENAVENTURANZA TERCERA.

Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

PUNTO 1.

Considera, con cuánta razon es llamado este valle, valle de lágrimas; pues estamos condenados á llorar siempre en él, como que somos miserables desterrados, hijos de un padre culpado, ingrato y desobediente á su Criador.

Ponderar, que estas lágrimas son no solamente justísimas y muy debidas por nuestros pecados y por los agenos; sino que son las únicas aguas capaces de purificarnos, lavando la fea y asquerosa mancha que ellos causan en nuestra alma. Aguas saludables nacidas del arrepentimiento del corazon, que aplacando la ira de Dios, harán que descienda sobre nosotros el perdón y la misericordia.

Saca de aquí, el emplearlas en un fin santo, y no en llorar la pérdida de las

vagatelas con que nos engaña el mundo. Si estamos limpios de culpa, nada debe afligirnos; pues nada vale la falta de todos los bienes de fortuna: pero si ante Dios somos reos por nuestros delitos, no hay lágrimas bastantes para llorarlos.

PUNTO 2.

Considera, que así como la alegría de los placeres iníquos de los pecadores, terminará en aflicción y amargura; así el dolor y el llanto de nuestras culpas, se convertirá en gozo y consuelo.

Ponderar, que las lágrimas que arrepentidos lloramos, son hijas verdaderas de la caridad. Lloramos, porque nos duele haber ofendido á un Dios, á quien sobre todas las cosas debíamos haber amado; y para conocer la dulzura de estas lágrimas, no basta saber, que las produce el amor: Dios con ellas se dá por satisfecho, y, como tierno Padre, se empeña en enjugarlas: y su mano entónces derrama en nuestro corazon una suavidad y delicia, que solo podrá conocerla, el alma que tenga la dicha de sentirla y experimentarla.

Saca por fruto de todo esto, grabar en lo mas íntimo de tu espíritu, confesar, y repetir continuamente la verdad de esta admirable doctrina de Jesucristo: Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

MEDITACION LXXI.

BIENAVENTURANZA CUARTA.

Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

PUNTO 1.

Considera, que amar á Dios, es amar á la justicia; dice S. León: por consiguiente, desear con vivas ansias que Dios en todo sea amado, es desear con las mismas ansias, en todas las cosas, lo bueno y lo santo. El tener, pues, ese ardiente deseo, es lo que se llama tener hambre y sed de la justicia.

Ponderar, el porte que observa el que tiene hambre y sed. Anda siempre agita-